

EL ARTE RUPESTRE EN LA REGIÓN ZOQUE DE CHIAPAS. ALGUNAS CONSIDERACIONES DESDE UN ENFOQUE FENOMENOLÓGICO

JOSUHÉ LOZADA TOLEDO¹

RESUMEN

En este trabajo se revisa el arte rupestre presente en la región zoque de Chiapas, específicamente en la Depresión Central del estado. Se enfatiza en las pinturas rupestres de antropomorfos, antropozoomorfos, manos y zoomorfos que son analizadas a través de la fenomenología. Dicha aproximación teórica implica una metodología de investigación donde el cuerpo del investigador y sus sentidos se convierte en una herramienta fundamental para entender los mundos pasados y para saber cuál fue la función de las pinturas rupestres en determinados sitios arqueológicos.

Palabras clave: arte rupestre, fenomenología, sentidos, cuevas, riscos

ROCK ART IN THE ZOQUE REGION OF CHIAPAS. SOME CONSIDERATIONS FROM A PHENOMENOLOGICAL APPROACH

ABSTRACT

This work reviews the rock art found in the Zoque region of Chiapas, specifically in the state's Central Depression. It is emphasized in the anthropomorphic, anthropozoomorphic, and zoomorphic rock paintings, which have been analyzed through phenomenology. This theoretical approach is a research methodology that incorporates the body of research involved, and its senses become the most significant tool to comprehend the previous worlds and determine the function that rock art had in particular archaeological sites that were examined during this work.

Keywords: rock art, phenomenology, senses, caves, cliffs.

¹ Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). josuhe_lozada@inah.gob.mx.

INTRODUCCIÓN

El arte rupestre, como material arqueológico, ha sido fundamental para la comprensión de los sistemas de comunicación de diversas culturas que acontecieron en el pasado y que, gracias a su registro, hoy es posible reconocer los significados insertos en su gráfica.

Los estudios sobre el arte rupestre en México se han centrado en su mayoría en el norte del país, y en la actualidad su análisis ha recobrado un importante interés en el sureste mexicano, especialmente en Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán. Ello se debe en gran parte a que los estudios sobre arte rupestre suelen requerir de menos recursos económicos, materiales y personas que otros proyectos arqueológicos de exploración, excavación o restauración arquitectónica y mayor mantenimiento en sitios arqueológicos con arquitectura monumental. Por lo que, ante las limitantes presupuestales, los estudios sobre el arte rupestre han adquirido un importante peso en nuestros días.

Por otro lado, con el desarrollo de nuevos posicionamientos teórico-metodológicos desde el surgimiento de la arqueología posprocesual en los años noventa, primero con el enfoque denominado como “chamanismo” y luego con la “arqueología del paisaje” y la “etnografía aplicada a la arqueología”, se ha visto en el arte rupestre un material arqueológico susceptible de ser estudiado desde posicionamientos teóricos más abiertos y holísticos que investigadores previos no habían podido abordar desde otros enfoques marxistas o procesualistas con la denominada Nueva Arqueología. Ello ha incidido en el aumento de un mayor número de investigaciones y tesis profesionales sobre la materia.

Los estudios sobre la agencia humana y no humana, la identificación de concepciones anímicas en el arte rupestre, la conceptualización de la noción de persona (Fowler 2004) en las pinturas rupestres o la aplicación de posicionamientos fenomenológicos, han dado pasos muy importantes para el estudio de estos materiales desde una arqueología relacional u ontológica que toma en serio la concepción y el uso de categorías locales con las cuales la gente entiende su realidad.

En cuanto a nuestra área de estudio, el interés por el análisis del arte rupestre en Chiapas ha sido demarcado por múltiples especialistas. Por un lado, los espeleólogos y profesionales en la escalada en roca han aportado interesantes datos al respecto, pues la mayoría de las pinturas rupestres y petrograbados se localizan en espacios de difícil acceso, como lo suelen ser simas o dolinas, grutas, cuevas y abrigos rocosos. Por otro lado, con los megaproyectos hidroeléctricos llevados a cabo en Chiapas en los años setenta del siglo pasado, geólogos y topógrafos se dieron a la tarea de reportar arte rupestre en las inmediaciones de estas obras.

Respecto a los antecedentes regionales acerca del registro de pinturas rupestres en la región zoque de Chiapas, Heinrich Berlín (1946) describió la presencia de gráfica rupestre rumbo al municipio de Copainalá. Por otro lado, los trabajos de la New World Archaeological Foundation (Nwaf) de la Universidad Brigham

Young de Estados Unidos, durante sus temporadas de prospección arqueológica, registraron algunos motivos rupestres; tiempo después Sophia Pincemin (1999) sistematizó dicha información en una obra más amplia que hoy constituye un *corpus* de referencia para el acercamiento al tema del arte rupestre en Chiapas. Además, se cuenta con el trabajo de Navarrete, Lee y Silva (1993) sobre el estudio del arte rupestre en la región media del Grijalva, derivado de la construcción de la presa Nezahualcóyotl, también llamada Malpaso, que aporta información importante sobre la definición de los estilos y su asociación cronológica.

Otros registros y descripciones del arte rupestre del área zoque se tienen en el sitio Nido de Águilas (A-17) por Navarrete y Martínez (1961), la Cueva de La Chepa (Cera, 1977), Chapultenango y Francisco León (Villa Rojas, 1975), así como en el sitio de Acala. Este último probablemente de filiación étnica chiapaneca.

En los últimos años se han registrado otros sitios arqueológicos rupestres en la región zoque, algunos datan del periodo Clásico Tardío y la mayoría se pueden situar en el periodo Posclásico (Domenici 2009; Lozada 2010). Estos sitios son la Sima de Las Cotorras (también conocida como Sima del Copal) (Acosta 2006; Acosta y Méndez 2006; Lozada 2010), la Sima del Tigre, la Sima del Mujú, la Cueva de La Cotorra, la Cueva de Los Perros, la Cueva La Encañada, el Abrigo de Santa Marta y el Abrigo Los Grifos (Acosta 2008). Se reportan además otros sitios rupestres en las paredes del Cañón del río La Venta (Acosta y García 2005), El Naranjo en el municipio de Berriozábal (Acosta y Lozada 2006) y 21 sitios ubicados en las paredes del Cañón del Sumidero en el municipio de Chiapa de Corzo (Acosta *et al.* 2010); éstos últimos de posible filiación étnica chiapaneca.

En años recientes, se han documentado también cuevas y abrigos rocosos con arte rupestre localizado en el Cerro Brujo, municipio de Ocozacoautla, como los casos de la Cueva de La Mano, Cueva de Las Muecas y el Abrigo de La Lagartija (Lozada 2023, 38-106). Aunque se tienen varios registros sobre el arte rupestre zoque, cabe mencionar que dichos trabajos han sido de carácter descriptivo, por lo que pocas veces se ha tenido una lectura o interpretación de los motivos desde un posicionamiento teórico concreto. De tal manera que el presente trabajo adquiere relevancia al ser un aporte al momento de interpretar los motivos rupestres y su relación con el paisaje.

A continuación, se abordan los referentes teóricos y metodológicos aplicados en esta investigación, para posteriormente adentrarnos en el emplazamiento, la cronología y la función de los sitios con arte rupestre al interior de la región de la Depresión Central del estado de Chiapas.

LA FENOMENOLOGÍA EN EL ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE ZOQUE

La fenomenología es un enfoque ontológico y metodológico que deviene del planteamiento de Edmund Husserl (2016) y Martin Heidegger (1927), quienes consideraron a las experiencias humanas como únicas, mediante un método sub-

jetivo que busca entender la esencia de un fenómeno a través de los sentidos. La fenomenología aplicada a la arqueología consiste en considerar el movimiento del cuerpo en el entorno; es la manera en que la gente experimenta y entiende el mundo, permitiendo al arqueólogo entrar en el mismo conjunto de relaciones materiales en donde se encontraba la gente en el pasado (Tilley 1994). De tal manera que la fenomenología es una forma de mirar al mundo a través de la ventana de los sentidos, donde el cuerpo se convierte en la principal herramienta del investigador para tratar de entender los mundos pasados.

Diversos estudios fenomenológicos se han centrado en el estudio del arte rupestre como lo son los trabajos de Tilley (1994; 2004; 2008), donde se proponen metodologías para tocar la superficie de las piedras grabadas o pintadas, escuchar los sonidos emitidos al interior de un sitio arqueológico, palpar las cualidades específicas de las rocas, curvas particulares, líneas de erosión, entre otras características. Dichas metodologías han sido retomadas por algunos investigadores para generar fichas de registro que contemplen características propias de la fenomenología, tales como el registro de sonidos, texturas, características de visibilidad y olfato (Vigliani 2015, 225-234), así como la aplicación de una arqueología de los sentidos que considera el desplazamiento en un sitio rupestre como una experiencia particular para los grupos que produjeron e interactuaron con estos espacios. Especialmente se considera lo que evoca tanto el lugar como las figuras en la roca en términos de experiencia sensorial, de afectos y memorias (Vigliani 2023, 180).

En este trabajo, denominaremos como “lugares” a los sitios arqueológicos con presencia de arte rupestre. Dichos lugares se conectan por senderos y constituyen espacios como centros de significado humano (Tilley 1994, 14). La experiencia humana en el espacio, definida en términos de estructuras de intencionalidad, da origen al propio lugar. Y un lugar no sólo es una entidad, sino también un concepto relacional. Tiene que ver con las cosas que podemos esperar. Un lugar es siempre lugar de algo y los senderos son el medio por el que la gente llega y sale de un lugar a otro (Ingold 2000, 204).

Los sitios arqueológicos son entendidos en este trabajo como lugares de memoria, son puntos elementales en la existencia humana y el cuerpo es el medio por el cual nosotros conocemos el lugar caminando por diversos senderos. Entonces, los cuerpos y lugares constituyen al paisaje, de tal manera que no hay percepción de lugar o paisaje sin memoria (Lozada 2023, 21; Tilley 2004, 221).

Podemos distinguir dos tipos de lugares con presencia de arte rupestre en la región zoque:

1. lugares cerrados: al interior de cuevas y simas, y
2. lugares abiertos: riscos y bloques de piedra.

Los lugares cerrados son los sitios arqueológicos con arte rupestre que tienen la característica de ubicarse en espacios de difícil acceso, como ocurre con las cuevas ubicadas a gran altura en las paredes del cañón del río La Venta, simas o

dolinas, a las cuales es posible acceder desde la parte alta con ayuda de cuerdas o descendiendo por un balcón de acceso, como en la Sima de Las Cotorras, o bien desde la parte baja en lugares poco accesibles como el caso de la Sima del Tigre o la Sima del Mujú en Ocozocoautla. En ocasiones, las cuevas concebidas como lugares cerrados también suelen ubicarse en espacios poco visibles y con entradas muy estrechas, como es el caso de varias cuevas ubicadas en el área de Cerro Brujo, Ocozocoautla (Lozada 2023). El sonido en estos lugares cerrados es amplificado por un efecto acústico donde es posible generar el eco al hablar, cantar o tocar algún instrumento musical, lo que los convierte en lugares especiales.

En los lugares cerrados, las pinturas rupestres son colocadas para ser vistas por un reducido número de personas, como pueden ser algunas ceremonias llevadas a cabo al interior de las cuevas o pinturas realizadas al interior de las simas, pero en lugares de muy difícil acceso, donde sólo es posible acceder mediante técnicas de escalada en roca, ya que las pinturas rupestres suelen ubicarse a gran altura. Otro patrón que hemos registrado en los lugares cerrados es que generalmente presentan menor número de motivos que los lugares abiertos, esto, quizá, debido a la restricción física que presentan estos espacios, pero también a que fueron conocidos y visitados por parte de un menor número de personas, probablemente especialistas rituales.

Los lugares abiertos refieren a sitios arqueológicos con arte rupestre como son los riscos o bloques de piedra ubicados en espacios con un alto grado de visibilidad; los motivos rupestres son colocados o dispuestos para ser vistos por un mayor número de personas. Generalmente, estos riscos o bloques grabados, funcionaron como lugares, destinos o paradas durante las peregrinaciones religiosas (Palka, Lozada y Folch 2023). En estos lugares, los sonidos emitidos por la acción humana son opacados debido a que no se genera un efecto acústico mayor, pero en cambio se van a escuchar sonidos del entorno natural como el viento, la lluvia, las aves, el sonido del agua del río o de una cascada o sonidos de otros animales o personas en momentos de reuniones sociales.

Las pinturas rupestres son dispuestas en lugares donde es posible tocar las pinturas, es decir, se localizan en lugares de fácil acceso que permiten una relación directa entre los peregrinos quienes podían tocar y palpar la roca para entrar en comunicación con entidades no humanas. Ello se ve reflejado en que es posible ver superficies pulidas en la roca caliza donde pasaron muchas veces la mano o bien por ser pinturas donde se percibe una erosión antrópica desde tiempos antiguos. En los lugares abiertos generalmente hay un mayor número de pinturas o grabados que en los espacios cerrados, ello debido a que probablemente hubo un mayor número de visitantes que acudieron a estos espacios a manera de peregrinaciones.

CRONOLOGÍA DE LOS SITIOS

En este apartado se presenta la asociación cronológica de los sitios zoques de la Depresión Central del estado de Chiapas, según la literatura disponible que habla

sobre la presencia de cerámica diagnóstica que ha permitido hacer un fechamiento relativo del arte rupestre ahí presente o bien desde los estilos vinculados al arte rupestre que nos permiten hacer una asociación temporal. Más adelante, revisaremos, de manera más puntual, la clasificación de los motivos presentes en estos sitios. Ahora bien, en términos cronológicos, las primeras manifestaciones culturales de arte rupestre entre los zoques las podemos rastrear en las sociedades tempranas de la costa de Chiapas, quienes probablemente hablaron una lengua mixe-zoque (Kaufman 1964) y quienes migraron posteriormente hacia inicios del Clásico Tardío hacia zonas más agrestes hacia la Depresión Central del estado de Chiapas.

Como parte de los antecedentes del arte rupestre zoque, hacia el periodo Preclásico Temprano se cuenta con los petrograbados olmecas de Pijijiapan, conocidos como “Los Soldados”, ubicados en la costa de Chiapas (Navarrete 1974), donde se muestra una estructura de diseño donde los personajes humanos en gran formato aparecen con el dorso de frente y pies y cabeza de perfil. Dichos grabados se localizan en bloques megalíticos al aire libre y los personajes portan una indumentaria donde resaltan tocados, faldellines y otros elementos que sostienen las figuras humanas.

Hacia el Preclásico Medio y Preclásico Tardío se cuenta con esculturas de un estilo olmeca en Tiltepec (Navarrete y Hernández 2000, 472-475). Mientras que, en la región de Tonalá, el sitio arqueológico Iglesia Vieja cuenta con esculturas de características olmecas como el caso del Altar 1, el cual presenta tres rostros antropomorfos (Kaneko 2009), que pueden situarse cronológicamente hacia el Preclásico Tardío, o bien la cabeza de Tzutzuculli o Monumento 10 que muestra rasgos también olmecas (Navarrete y Hernández 2000, 475).

Es hasta el Protoclásico, y principalmente hacia el Clásico Temprano, que se puede definir una unidad social y cultural plenamente zoque (Acosta 2009), donde sitios como Iglesia Vieja en la costa de Chiapas funcionaron como capitales regionales importantes para los grupos zoques (Kaneko 2011). Este último sitio parece funcionar como un punto de transición entre el mar del Pacífico y las montañas hacia la Depresión Central del estado de Chiapas.

Durante el periodo Clásico Temprano, se desarrollaron sitios zoques importantes en la región de la Selva El Ocote, al interior de la Depresión Central de Chiapas como López Mateos (Cintalapa), ubicado en una planicie fértil; por otro lado, el sitio El Carpintero, también de este periodo, se ubicó en la cima de un cerro, donde destaca el hallazgo de vasijas ofrendadas como los cajetes del tipo Paniagua Inciso (fases Chiapa VIII y XIX) con triángulos achurados (Domenici 2009, 24). También durante el Clásico Temprano se tuvo un desarrollo cultural zoque en sitios con arquitectura monumental como Mirador (Agrinier 2000), Piedra Parada (Ekholm 1984) y Ocozocoautla (Agrinier 1992). En este momento no se registra producción de arte rupestre.

La cerámica negra Paniagua Inciso, característica desde el Clásico Temprano, desaparece al final del Clásico Medio en el año 500 d.C., y el cese de su pro-

ducción coincide con el abandono de sitios como Chiapa de Corzo, Mirador y Ocozocoautla, notándose un aumento de sitios en el área de Malpaso del Grijalva Medio, particularmente alrededor de San Isidro (Linares 2014, 68).

Hacia el Clásico Tardío proliferan los sitios en la Selva El Ocote, debido a un cambio demográfico o colonización, donde aparece la cerámica naranja de pasta fina que sustituye a la cerámica negra ahumada (Domenici 2009, 27; Kolpakova y Lozada 2020, 79).

Los sitios zoques del Clásico Tardío se caracterizan principalmente por su arquitectura de bloques careados de piedra caliza, presente en sitios de diverso nivel jerárquico. Los sitios monumentales primarios como El Tigre, El Cafetal y El Higo, en la Selva El Ocote, se caracterizan por su ubicación en la cumbre de los cerros o encima de grandes basamentos artificiales contenidos por murallas megalíticas (Domenici 2009, 28).

Hacia el Clásico Terminal se reporta la mayor ocupación y actividad ritual al interior de las cuevas, lo que indica un momento de inestabilidad social, probablemente ocasionada por los cambios climáticos que se suscitaron en esta época en todo el sureste de Mesoamérica. Se da una continuidad en las ofrendas de cajetes a elementos sobresalientes del paisaje subterráneo como en la Cueva de Los Altares, donde se localizaron tres áreas de ofrenda alrededor de columnas estalagmíticas con cerámica del complejo Mechung, también en la Cueva del Sapo y sobre un altar natural de piedra en el sitio El Carpintero (Domenici 2009, 32). Las cuevas en el cañón del río La Venta también fueron utilizadas como lugares funerarios, como el caso del Tapesco del Diablo (Linares 1998) o la Cueva del Lazo (Orefici 1999). Estas cuevas están ubicadas en lugares de difícil acceso que requiere del conocimiento de técnicas de escalada en roca para acceder a ellas.

Respecto al arte rupestre, presente en las cuevas de cañón del río La Venta, puede datar al periodo Clásico Tardío y Posclásico Temprano, cuyas temáticas representadas son en mayor medida figuras geométricas, figuras de animales y escasas figuras antropomorfas. Hacia el área de Cerro Brujo, Ocozocoautla se cuenta con cuevas con presencia de cerámica que data desde el Preclásico Tardío hasta el periodo Posclásico, siendo el periodo Clásico Tardío la época de mayor uso de estas cuevas (Lozada 2023) y, por lo tanto, el arte rupestre ahí presente puede datar de esta temporalidad e, incluso, algunos motivos pueden datar hacia el periodo Posclásico.

En la región de Cerro Brujo se han documentado un total de tres sitios con presencia de arte rupestre, que son el Abrigo de La Lagartija, la Cueva de La Mano y la Cueva de Las Muecas, aunque el material cerámico presente en estas cuevas es indicativo de una ocupación hacia el Clásico Temprano y Clásico Medio por la presencia del tipo cerámico Paniagua Inciso y una ocupación más fuerte en el periodo Clásico Tardío (Lozada 2023), dada la presencia de cerámica Tonapac Burdo, variedad río La Venta, variedad Arenoso y variedad con Engobe. Además del tipo Yumi Rojo, Variedad Yumi y del tipo Zuleapa Blanco, variedad Zuleapa

(Linares 2002), el arte rupestre presente en estas cavidades parece corresponder a un momento posterior, debido al color de los pigmentos y a los diseños representados (lagartija, mano y figuras geométricas) que parecen ser contemporáneos a las pinturas localizadas en el cañón del río La Venta y en las simas y cuevas cercanas a la meseta de Ocuilapa (Lozada 2010), dentro del municipio de Ocozacoautla.

En este sentido, las cuevas de la región zoque fueron ocupadas en varios momentos y bajo distintos fines. Si bien durante el Clásico Temprano y Clásico Medio se percibe un uso ceremonial con el depósito de ofrendas masivas de cajetes del tipo Paniagua Inciso (Kolpakova y Lozada 2020, 68), hacia el Clásico Tardío y Clásico Terminal persiste esta misma práctica, pero también las cuevas fueron utilizadas como espacios de habitación temporal debido a la presencia de cerámica doméstica a su interior, por lo que las cuevas zoques se volvieron multifuncionales hacia la última etapa del periodo Clásico.

Los sitios zoques más representativos de este momento de producción rupestre, asociado al periodo Posclásico, son la Sima de Las Cotorras, la Sima de Mujú y la Sima del Tigre (figura 1), que son los sitios que servirán de referencia en el presente estudio, además del arte rupestre presente en las paredes del cañón del río La Venta.

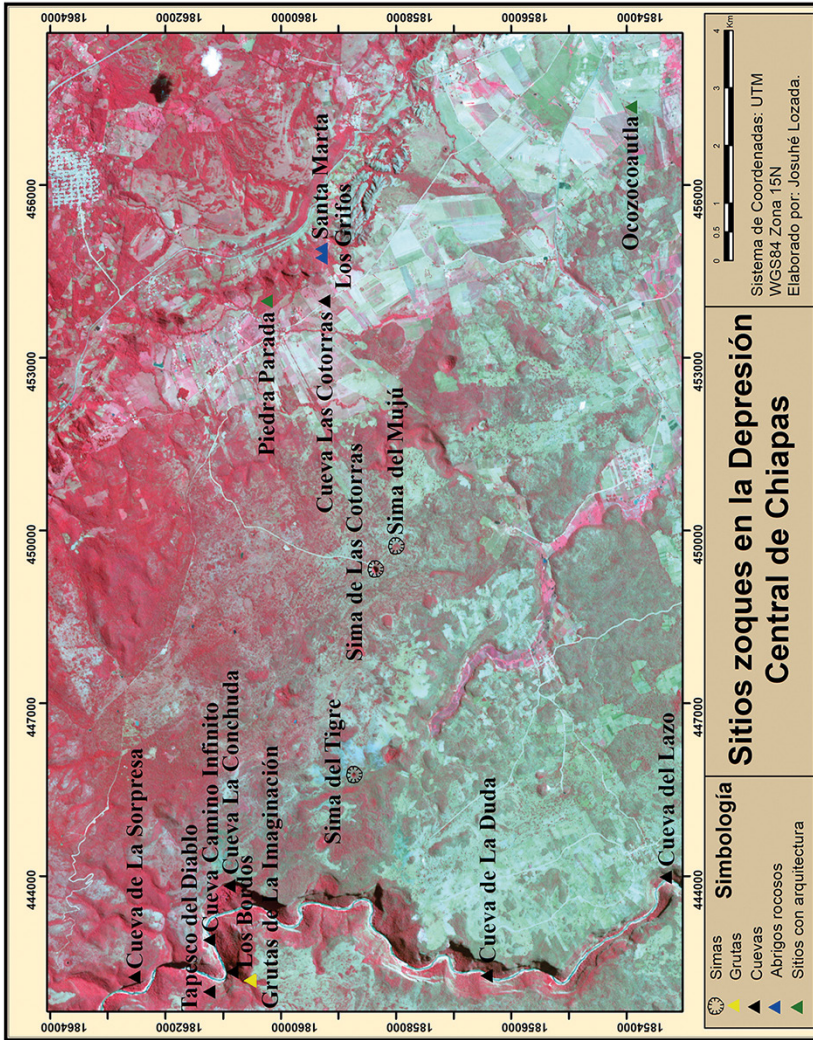
Hacia el periodo Posclásico y después del colapso y abandono de varios sitios con arquitectura debido a los factores climáticos (época de sequía), aumento poblacional y crisis política, las cuevas zoques y las simas siguieron siendo visitadas pero revestidas de un nuevo lenguaje ritual, a través de la producción de arte rupestre, por lo que pudieron funcionar como puntos de peregrinación.

Se les denomina simas a las dolinas, que, como cavidades hipogénicas, están insertas en una cuenca mayor, atravesada por cuevas y ríos subterráneos, propios de una zona kárstica, originados por un río maestro, en este caso el río La Venta. Algunas dolinas, como el caso de la Sima de Las Cotorras, llegan a presentar dimensiones de hasta 150 m de diámetro por 93 m de profundidad (Lazcano 1982, 11). Una vez que se ha detallado la historia de ocupación en el área según la evidencia arqueológica, principalmente derivada de los estudios cerámicos y de su asociación con el arte rupestre, procederemos a describir los motivos rupestres bajo análisis del presente trabajo.

CLASIFICACIÓN DEL ARTE RUPESTRE ZOQUE DE CHIAPAS

Para fines de este trabajo, enfatizaremos en las pinturas rupestres zoques de la Depresión Central del estado de Chiapas y nos enfocaremos en los grupos antropomorfos, antrotopzoomorfos, manos y zoomorfos que son los conjuntos de pinturas rupestres mejor conservados y de carácter más figurativo o realista. Cabe mencionar que también abundan los motivos geométricos, manchas o restos de pintura (Lozada 2010). Estos últimos motivos, aunque también forman parte de la antigua experiencia perceptiva de la gente que utilizaba estos espacios, lamentablemente se encuentran muy erosionados, por tal razón, se descartan para el presente estudio.

Figura 1. Mapa del área de estudio



Fuente: elaborado por Josué Lozada.

Los colores presentes en el arte rupestre zoque en su mayoría se constituyen de color rojo y, en menor medida, hay pinturas negras, amarillas y blancas. En esta misma región también hay escasos ejemplos de pinturas verdes; éstas últimas están presentes en las paredes del Cañón del Sumidero (Acosta *et al.* 2010) y es posible que hayan sido realizadas por grupos chiapanecas, dada su cercanía con Chiapa de Corzo y el conocimiento que se tenía del cobre hacia la época en que los chiapanecas llegaron a asentarse en Chiapan (ciudad posclásica) (López Bravo y Macías 2021), ya que del cobre es como se obtenía esta pintura de tonalidad verde.

Las razones por las que se atribuye una etnicidad zoque al arte rupestre, que aquí se presenta, es debido a que las pinturas rupestres se localizan en el actual municipio de Ocozocoautla, al interior de la Depresión Central del estado de Chiapas, que, en tiempos prehispánicos, fue ocupado por los zoques (Acosta 2011), así como en el periodo Colonial (Navarrete 1968) y hasta nuestros días (Villa Rojas 1975). Además, el arte rupestre zoque difiere del arte rupestre maya, debido a que los zoques prefirieron plasmar sus pinturas rupestres generalmente en lugares de muy difícil acceso, como las altas paredes del cañón de río La Venta o al interior de Simas y cuevas, además de que las temáticas son distintas, como veremos en este trabajo, y las pinturas son de pequeño formato. La ubicación de estas pinturas en lugares de difícil acceso permitió una experiencia singular del cuerpo por parte de los antiguos escaladores que implicó una gran destreza a nivel de la exigencia física para acceder a estos lugares con arte rupestre. A continuación, hablaremos de una selección de motivos rupestres de cada uno de los grupos de pinturas que nos ayudan a entender la configuración del paisaje, a través de una aproximación hecha desde la fenomenología.

LAS FIGURAS ANTROPOMORFAS

Los motivos antropomorfos son un grupo bien representado en el arte rupestre zoque, se identifican algunas variables como lo son la presencia de “adornos cefálicos” o apéndices, elementos asociados a las extremidades superiores e inferiores de los personajes, así como algunos atuendos y actitudes dinámicas de las figuras humanas. Al retratar los cuerpos de las personas, dichas pinturas permiten una buena aproximación hacia la conceptualización del cuerpo desde un enfoque fenomenológico.

La presencia de tocados, turbantes, armas y adornos en los motivos antropomorfos, hablan de atributos especiales que aparecen de manera recurrente en las figuras humanas del panel rupestre de la Sima de Las Cotorras. Otras figuras presentan elementos asociados a las extremidades superiores de los personajes. En ese sentido, tenemos representadas alguna especie de antorcha, presas de caza y lanzas (figura 2). En esta misma figura es interesante resaltar que solamente se

deja al negativo los ojos y la nariz del personaje, aludiendo a una forma especial de experimentar el lugar, donde probablemente se le dio un cierto peso a la visión y al olfato.

Figura 2. Pintura rupestre antropomorfa de la Sima de Las Cotorras, Ocozocoautla, Chiapas

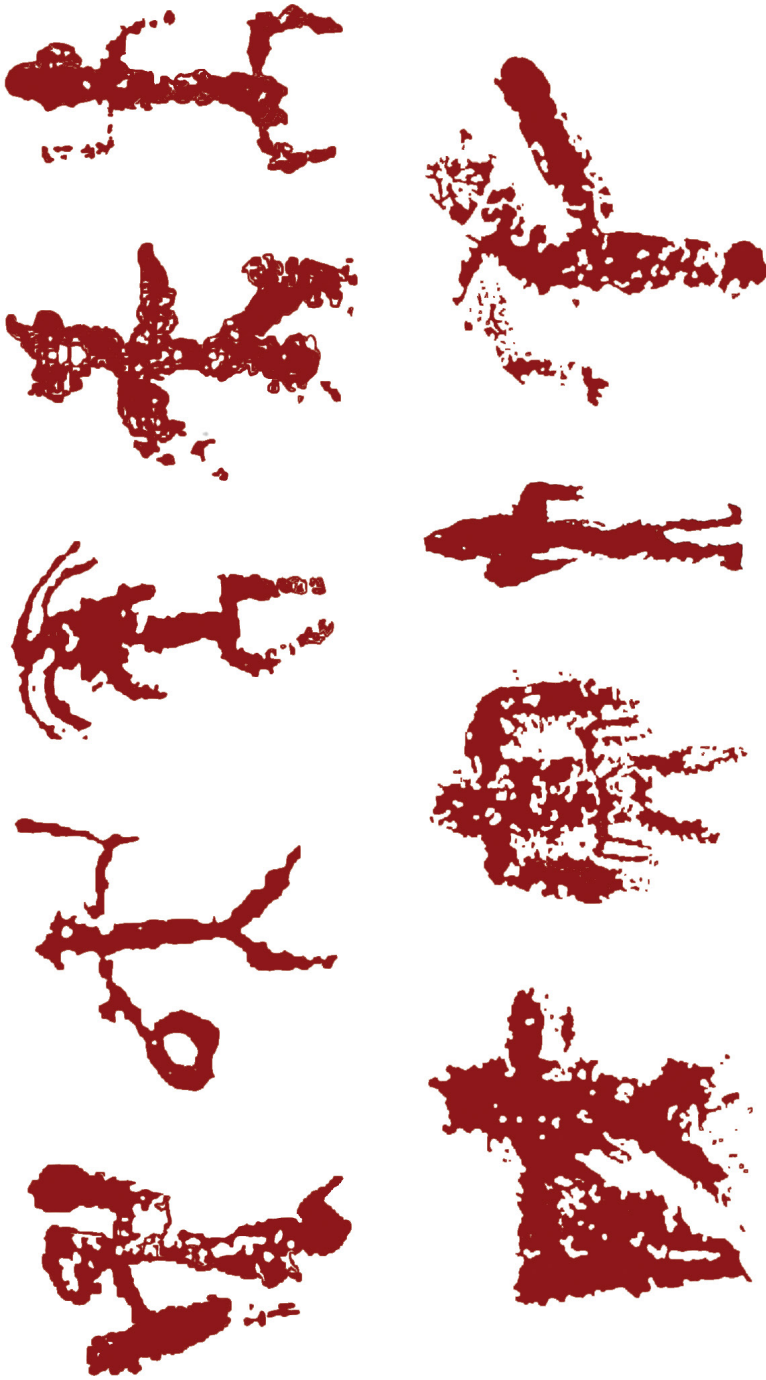


Fuente: dibujo elaborado por Josuhé Lozada.

La información etnográfica apunta que los actuales zoques todavía siguen utilizando los espacios cerrados como cuevas para la realización de ceremonias, como el caso de la cueva de la Hierbachunta en San Fernando, Chiapas, donde se acudía a ella para realizar peticiones de lluvia hasta hace algunos años (Venturoli 2002, 428), por lo que el personaje retratado en la figura 2 podría tratarse también de una ofrenda a las entidades que habitaban en la Sima de Las Cotorras.

En los antropomorfos de la Sima de Las Cotorras puede observarse figuras humanas en actitud dinámica; algunos portan elementos asociados, posiblemente antorchas e instrumentos musicales y, aunque las figuras aparecen muy erosionadas, al igual que el anterior motivo, solamente se resaltan al negativo los ojos y nariz de algunos personajes, pero no la boca (figura 3).

Figura 3. Pinturas rupestres antropomorfas de la Sima de Las Cotorras, Ocozocoautla, Chiapas



Fuente: Dibujos elaborados por Josuhé Lozada.

Desde un enfoque fenomenológico, las antorchas pudieron ser utilizadas para otorgarle dinamismo a las pinturas por medio del fuego, activando su agencia. La agencia refiere a la capacidad de actuar entre las personas humanas y no humanas (pinturas rupestres). Dichas pinturas imponen un conjunto de reglas sobre la gente, poseen un poder social y una eficacia simbólica. Las pinturas también afectan a la gente, ya que no siempre son pasivas (Gosden 2005).

Los posibles instrumentos musicales como tambores, sonajas o cascabeles se usaron durante danzas rituales que emitieron sonidos y ecos en esos lugares. Cabe mencionar que los cascabeles se usan en las pantorrillas por parte de algunos grupos y pueden ser elaborados de semillas del árbol del coyol o bien de concha o de metal, los cuales son utilizados en la actualidad por los zoques de Ocozocoautla, quienes las portan durante las danzas del Carnaval Zoque. Por su parte, la información etnográfica da cuenta de la creencia de que al interior de las cuevas del área zoque, en ocasiones, por las noches, se escuchan ruidos de música de flauta, además, se sabe que hay gente que sigue visitando estos espacios para ponerse en contacto con “el dueño de la cueva”, el espíritu o la divinidad a quien atribuyen poderes sobrenaturales (Venturoli 2002).

Los tocados que presentan estas mismas figuras antropomorfas son muy diversos y van desde sombreros y telas hasta adornos cefálicos a manera de corona de mazorcas (figura 3). Al respecto, los zoques tienen por costumbre colocar coronas un día previo a la festividad de cumpleaños de alguna persona; popularmente, a este acto ritual lo llaman “coronación”. Stirling (1947, V) reporta esta práctica de colocar una corona de mazorcas adornadas con flores, muy similar a la que encontramos en las pinturas rupestres de la Sima de Las Cotorras.

Figura 4. Pinturas rupestres antropomorfa



a) Sima del Tigre, Ocozocoautla, Chiapas; b) Sima del Mujú, Ocozocoautla, Chiapas. Fuente: dibujos elaborados por Josué Lozada.

Existen otras figuras antropomorfas localizadas en otras simas de Ocozocoautla, como el caso de la Sima del Tigre (figura 4a) donde se observa una figura humana en posición semiflexionada y que sostiene una lanza en uno de sus brazos, lo que probablemente aluda a la actividad de pesca. Mientras que en la figura antropomorfa de la Sima del Mujú (figura 4b) presenta un posible instrumento agrícola en su mano derecha y nuevamente se enfatiza en los ojos de la figura humana pintados al positivo, pero no en su nariz o boca.

Las figuras antropomorfas más realistas en la región zoque de Chiapas están presentes en los lugares cerrados o más restringidos a la visita general, lo que nos habla de lugares de cualidades especiales que fueron visitados por un número reducido de personas, debido a que la accesibilidad a ellos es limitada al encontrarse éstas a gran altitud al interior de las paredes de las simas, o bien ubicadas en dolinas que no son fácilmente visibles, sino que se tiene que tener una buena referencia espacial para llegar a ellas.

LAS FIGURAS ANTROPOZOOMORFAS

Además de las figuras humanas, en la Sima de Las Cotorras se cuenta con un ejemplo de una figura que combina rasgos humanos con características de un animal, específicamente con el conejo, lo cual se ha clasificado como un ejemplo de un antropozoomorfo o teriantropo (figura 5). Esta figura se caracteriza por contar con una cola y orejas en la parte superior, además de un trazo al centro de la figura que representa el falo de este personaje, lo que lo asocia con el tema de la fertilidad.

Al respecto, en el abrigo rocoso de Santa Marta, Ocozocoautla, también se cuenta con un antropozoomorfo que combina rasgos humanos con características de conejo (figura 6). Esta figura presenta un tocado hecho de dos largas orejas que apuntan ser de un animal, posiblemente un conejo (García-Bárcena y Santamaría 1982, 146).

Los conejos han sido un animal sagrado para los grupos zoques. En el Monumento 1 de Ocozocoautla, que data del periodo Preclásico, es posible observar la figura de un conejo estilizado. Es posible que el conejo haya cumplido con un papel dual, por un lado, pudo funcionar como una deidad ancestral y, por otro, pudo tener un rol cosmogónico, relacionado con la Luna, el inframundo (Tejeda y Lowe 1993) y la fertilidad.

Estas dos figuras antropozoomorfas se encuentran en ambos lugares, la primera de ellas en un lugar cerrado, como lo es la Sima de Las Cotorras, y la segunda en un lugar abierto, como lo es el abrigo de Santa Marta, ambos en Ocozocoautla.

LOS ROSTROS ANTROPOMORFOS

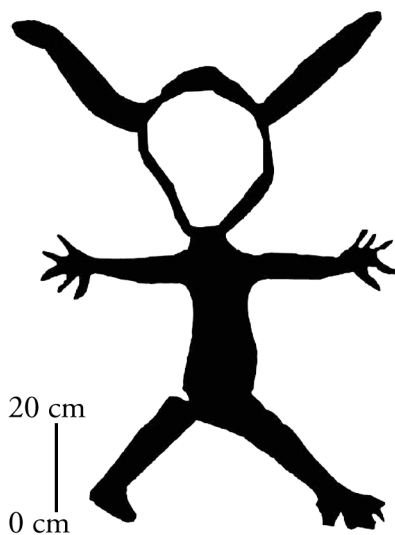
Dentro de este mismo grupo de los antropomorfos, se encuentran los rostros en pintura roja, los cuales aparecen registrados en el arte rupestre en las paredes del cañón del río La Venta, la Cueva de La Chepa y en la Sima de Las Cotorras (figura 7).

Figura 5. Pintura rupestre de un antropozoomorfo en la Sima de Las Cotorras, Ocozocoautla, Chiapas



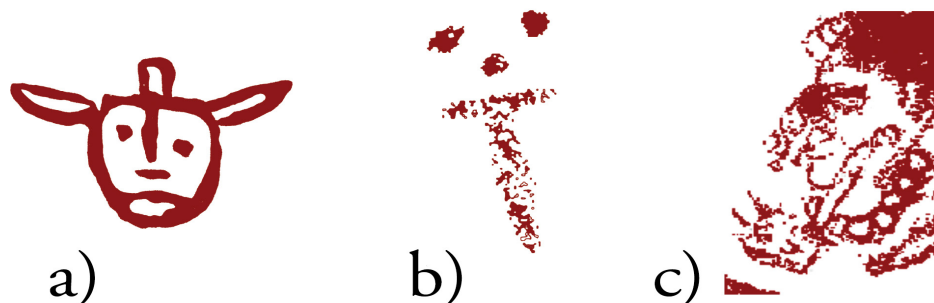
Fuente: dibujo elaborado por Josuhé Lozada.

Figura 6. Pintura rupestre de un antropozoomorfo en el abrigo rocoso de Santa Marta, Ocozocoautla, Chiapas



Fuente: dibujo elaborado por Gilberto Jiménez, en García-Bárcena y Santamaría (1982).

Figura 7: a) Rostro antropomorfo en las paredes del cañón del río La Venta, Ocozocoautla; b) Cueva de La Chepa, Tuxtla Gutiérrez; y c) Sima de Las Cotorras, Ocozocoautla



Fuente: dibujos elaborados por Josuhé Lozada.

Sobre el rostro antropomorfo del cañón del río La Venta (figura 7a), cabe mencionar que cuenta con un tocado rectangular al centro y dos apéndices a manera de cuernos u orejas que salen en las esquinas laterales del rostro, lo que es probable que se trate de una máscara. Además, se le colocaron los ojos, nariz y boca al positivo.

El rostro antropomorfo de la cueva de La Chepa (figura 7b) es muy esquemático y está formado por la clásica composición de tres puntos para representar los ojos y la nariz del personaje, tal cual sucede en otras composiciones de “caritas” en el área maya (Martos 2015, 63-77), que pueden indicar la presencia de seres anímicos o fuerzas espirituales que se visitaron para hacer solicitudes de lluvia, comida, salud y bienestar (Lozada y Palka 2020, 46). La boca de este rostro está compuesta por una combinación de dos líneas con forma de letra T.

El caso del rostro antropomorfo de la Sima de Las Cotorras (figura 7c), se trata de una figura realista, donde es posible ver a un personaje de perfil que porta tocado; se ve una orejera y un pendiente de gran tamaño, además de siete cuentas globulares, probablemente de piedra verde, y se alcanza a percibir uno de sus ojos, su nariz y su boca. En toda el área zoque de Chiapas no se cuenta con otro ejemplo similar a este tipo de rostro, por lo que destaca en su trazo y su estilo. En el caso de los rostros antropomorfos los tenemos presentes tanto en lugares cerrados —las cuevas y las simas— como en lugares abiertos —las paredes del cañón del río La Venta—.

LAS MANOS AL NEGATIVO

Respecto al tema de las manos pintadas bajo la técnica al negativo, en otros trabajos (Acosta y Méndez 2006; Lozada 2010; 2011) se ha señalado que los zoques

realizaron diseños de animales por medio del negativo que dejó la impronta de sus manos, donde puede verse un posible conejo en actitud dinámica en las manos que se encuentran al extremo izquierdo del dibujo del panel de las manos en la Sima de Las Cotorras (figura 8), Sima del Tigre, Cueva de La Cotorra (Acosta y Méndez 2006, 310) y Cueva de La Encañada (Acosta 2008); esto también puede verse en Santa María Chimalapa, Oaxaca (Rivas 2025, 506), en el Risco de Las Pinturas del Lago Miramar, Chiapas (Folch y Lozada 2022, 11), en las cuevas de Oxkutzkab, Yucatán (Strecker 1982), y en lugares más lejanos como en la Gruta del Espíritu Santo, El Salvador (Lerma 2021, 114), las cuales pueden fecharse hacia el periodo Posclásico por su estilo.

Figura 8. Manos al negativo ubicadas en Sima de Las Cotorras, Ocozocoautla



Fuente: dibujo elaborado por Josuhé Lozada.

Desde un enfoque fenomenológico se resalta el sentido humano de “tocar” en los rituales que se llevaron a cabo en el paisaje sagrado y el contacto con los poderes espirituales que se encuentran en estos lugares especiales. Tocar lugares y cosas sagradas en peregrinaciones y otras ceremonias, como sanar a la gente enferma mediante la mano, es un acto principal para lograr obtener esencias espirituales en muchas culturas humanas. La importancia de tocar los espacios sagrados y dejar la impronta de la mano por parte de los peregrinos puede explicar la presencia de impresiones de manos en el arte rupestre (Lozada y Palka 2022, 11).

LAS FIGURAS ZOOMORFAS

Sobre las figuras zoomorfas presentes en la Sima de Las Cotorras se cuenta con serpientes y lo que probablemente represente una abeja (figura 9).

Figura 9. Pinturas rupestres zoomorfas en Sima de Las Cotorras, Ocozocoautla



Fuente: dibujos elaborados por Josuhé Lozada.

La figura 9a se trata de una serpiente de trazo lineal a tinta plana que presenta las fauces abiertas; mientras la figura 9b se refiere a una serpiente esquemática que muestra la lengua saliéndole de la boca; y la figura 9c da cuenta de una posible abeja de carácter esquemático que aparece adentro de una figura geométrica. Cabe mencionar que incluso en la actualidad abunda esta especie en la Sima de Las Cotorras y en toda la región de la Depresión Central del estado de Chiapas, por lo que es común hallar panales de abejas cercanas a cuevas, riscos y en las dolinas o simas, lo que hace muy riesgoso el registro del arte rupestre en estos lugares.

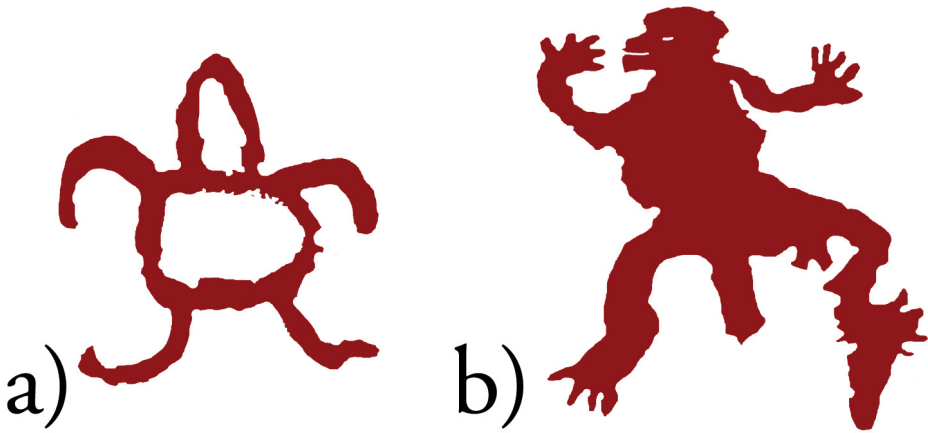
Las tres figuras zoomorfas de la Sima de Las Cotorras nos hablan de la importancia de la serpiente y las abejas para los grupos zoques, quienes plasmaron estos diseños en los lugares cerrados como son las dolinas, relacionándose con estas especies de manera íntima en espacios restringidos a la visita de grupos numerosos, ya que para poder acceder a ellas hay que caminar por un corredor o balcón de acceso, o bien escalar o descender por medio de cuerdas para llegar a ellas. La presencia de estos animales quizá indicó el alto riesgo que conlleva la producción del arte rupestre y la visita a estos sitios, debido al abismo que representa en sí mismo este tipo de dolinas.

Caso contrario sucede con otras pinturas rupestres de animales en lugares abiertos, como el caso de la tortuga y el mono que se ha registrado en el cañón del río La Venta (figura 10), donde, a través de un trazo a tinta plana, es posible ver estas especies relacionadas con el agua, seguramente por su cercanía con el río La Venta.

La figura 10a es una tortuga de río donde es posible ver sus cuatro extremidades que salen del caparazón, así como la cabeza en la parte superior. La figura 10b alude a un mono que presenta las extremidades inferiores muy erosionadas. En la parte central de la figura sale un trazo lineal que puede representar la cola

del mono, mismo que presenta el vientre ligeramente abultado. Sus manos fueron finamente trazadas y en su rostro se aprecia uno de sus ojos y la boca vista al negativo con áreas faltantes de pintura. Así, mientras que en los espacios cerrados se están pintando figuras zoomorfas más esquemáticas, en los espacios abiertos dichas figuras adquieren un carácter más figurativo o realista, mensajes más accesibles para un sector más amplio de personas, quienes se identificaron con ellas a través de caminar por estos senderos.

Figura 10. Pinturas rupestres zoomorfas en el cañón del río La Venta, Chiapas



Fuente: dibujos elaborados por Josuhé Lozada.

COMENTARIOS FINALES

Aunque son escasas las cuevas de la región de la Depresión Central del estado de Chiapas con materiales arqueológicos zoques del periodo Posclásico, las pinturas rupestres en color rojo presentes en las paredes del cañón del río La Venta y su relación con abrigos rocosos con materiales arqueológicos posclásicos, sugieren que la mayoría de las pinturas rupestres fechan a la última fase prehispánica (Domenici 2009, 38; Gallaga, Lozada y Newell 2022, 168).

Las cuevas en la región zoque fueron utilizadas durante el Protoclásico, Clásico Temprano y Clásico Medio para fines más ceremoniales, debido a la fuerte presencia de ofrendas masivas de cajetes (Domenici 2009, 20), particularmente hacia el Clásico Temprano y Clásico Medio con el tipo Paniagua Inciso con diseños de triángulos achurados al exterior y diseños ondulantes al interior (Kolpakova y Lozada 2020, 67-68); mientras que para el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano las cuevas se siguieron utilizando para fines ceremoniales, pero además se

volvieron en lugares de refugio ante tiempos de inestabilidad política debido a la posible presencia de grupos hostiles y al reacomodo de la población.

En este contexto, la producción de arte rupestre puede ser vista como una manifestación cultural que implicó una nueva forma de relación entre los grupos zoques y estos lugares especiales. El cuerpo de las personas tuvo una nueva configuración, ya que se adaptó para la visita de lugares de difícil acceso en lugares cerrados como cuevas ubicadas a gran altura en las paredes del cañón del río La Venta, o bien simas que implicaron un alto riesgo para la producción del arte rupestre y para la visita a estos espacios con ayuda de cuerdas y técnicas de escalada en roca.

El hecho de presentar las figuras antropomorfas de cuerpo completo con objetos asociados, nos habla de algunas de las actividades que ahí se pudieron haber llevado a cabo, como el caso de danzas rituales; por otro lado, la representación de ojos en los rostros nos demarca la importancia que tuvo la relación visual entre las personas y su paisaje sagrado, así como la representación de la nariz nos habla de un sentido especial que le atribuyeron al olfato. La boca, por otro lado, es poco representada, quizá debido a que en estos espacios le dieron más importancia a la visión y a los olores que propiamente a la boca (descartando probablemente cantos o consumo de alimentos en estos espacios).

Es justo en los espacios cerrados donde las figuras antropomorfas, antropozoomorfas y manos tuvieron una mayor profusión que indican un contacto íntimo entre los zoques y las cuevas y simas visitadas hacia el Clásico Tardío, pero sobre todo hacia el periodo Posclásico. Dicho contacto fue producto de la experiencia de los antiguos zoques, quienes plasmaron figuras humanas cuyos cuerpos aparecen en actitudes dinámicas ejemplificando danzas rituales, mediante la participación de danzantes y músicos. Dichas danzas probablemente se llevaron a cabo en tiempos prehispánicos en la parte alta de la Sima de Las Cotorras, quienes sacralizaron el espacio a partir de los movimientos del cuerpo y el sonido de los instrumentos musicales.

Es así que los espacios abiertos como los riscos o las paredes del cañón del río La Venta fueron mayormente utilizados como soporte de pinturas rupestres de rostros, figuras zoomorfas realistas, además de diseños geométricos que tuvieron el propósito de ser compartidos con un grupo más amplio de personas quienes transitaban por estos lugares. La visibilidad de estas pinturas es más amplia que en las simas o en las cuevas y ello pudo impactar en la transmisión de mensajes accesibles a un grupo más amplio de personas.

Los datos presentados en este trabajo se encuentran en una fase inicial de investigación, por lo que requieren de un futuro análisis exhaustivo, que incorpore la visión etnográfica para poder ampliar el abordaje teórico desde la fenomenología.

Finalmente, las pinturas rupestres de la región zoque de Chiapas funcionaron como el engranaje de la memoria colectiva donde las cuevas, simas y riscos fueron vistos como lugares de memoria que permitieron la relación entre el cuerpo de las personas y su experiencia de pintar, tocar y visitar el lugar.

REFERENCIAS

- ACOSTA, Guillermo. 2006. "Imágenes en reconocimiento a un maestro. Un estudio sobre representaciones rupestres al noroccidente de Chiapas". *Anales de antropología* (2) 40: 281-297.
- ACOSTA, Guillermo. 2008. "La cueva de Santa Marta y los cazadores-recolectores del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano en las regiones tropicales de México". Tesis de doctorado en Antropología. UNAM.
- ACOSTA, Guillermo. 2009. "Etnogénesis mixe-zoque: una perspectiva desde la prehistoria". En *Medioambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec*, coordinación de Thomas A. Lee Whiting, Davide Domenici, Víctor Manuel Esponda Jimeno y Carlos Uriel del Carpio Penagos, 51-66. Colección Selva Negra. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH.
- ACOSTA, Guillermo. 2011. "De olmecas a zoques: las cuevas de la región de Ocozocoautla, Chiapas en la transición Preclásico-Clásico Temprano". En *XXV simposio de investigaciones arqueológicas de Guatemala*, edición de B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave, 1138-1153. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- ACOSTA, Guillermo y Arcelia García, 2005. "Escalada prehispánica y actual: técnicas para el registro y protección de sitios rupestre en Chiapas". Ponencia presentada en el 1er Simposio Nacional sobre Representaciones Rupestres. IIA, UNAM, México, 16 de noviembre.
- ACOSTA, Guillermo, y Josué Lozada. 2006. "El petrograbado del Naranjo: una contribución metodológica y cronológica del acervo rupestre zoque". Ponencia presentada en el VII Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. Universidad de San Carlos de Guatemala, 2 de septiembre.
- ACOSTA, Guillermo; Enrique Méndez; Ximena Ulloa; Víctor García e Israel Ozuna. 2010. "Catálogo de sitios y elementos rupestres". En *Proyecto Agricultura temprana en el área norte de la Depresión Central. Primera fase: recorrido de superficie área E15C68-E15C69*, coordinación de Guillermo Acosta y Enrique Méndez, documento anexo. México: Consejo de Arqueología-INAH.
- ACOSTA, Guillermo y Enrique Méndez. 2006. "Representaciones rupestres de la región de Ocozocoautla". En *Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria*, coordinación de Dolores Aramoni, Thomas Lee y Miguel Lisboa, 307-321. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH-COCYTECH-UNACH-UNAM.
- AGRINIER, Pierre. 1992. "El montículo 1 de Ocozocoautla". En *Antropología Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa Rojas*, edición de Victoria M. Esponda, Sophia Pincemin y Mauricio Rosas, 237-252. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura.
- AGRINIER, Pierre. 2000. *Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico*. Núm. 58 de *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Provo: New World Archaeological Foundation-Brigham Young University.

- BERLÍN, Heinrich. 1946. "Archaeological Excavations in Chiapas". *American Antiquity* 12 (1): 19-28.
- CERA, Claire. 1977. "Peintures rupestres préhispaniques au Mexique". Tesis de maestría. UER d'Histoire de l'Art et. Archéologie, Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne.
- DOMENICI, Davide. 2009. "Arqueología de la selva El Ocote, Chiapas". En *Mundos zoque y maya: miradas italianas*, coordinación de Piero Gorza, Davide Domenici y Claudia Avitabile, 15-47. Mérida: UNAM.
- EKHOLM, Susana. 1984. "Piedra Parada, un sitio arqueológico olmeca/zoque de la depresión central de Chiapas". En *XVII mesa redonda, Investigaciones recientes en el área maya (1981)*, tomo 1, 383-290. San Cristóbal de las Casas: Sociedad Mexicana de Antropología.
- FOLCH, Ramón y Josuhé Lozada. 2022. "El arte rupestre de Laguna Miramar. Estilos y temporalidades". *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 20 (1): 1-18.
- FOWLER, Chris. 2004. *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*. Londres: Routledge.
- GALLAGA, Emiliano; Josuhé Lozada y Gillian E. Newell. 2022. "Las relaciones interregionales de las comunidades prehispánicas zoques de la Reserva El Ocote, Chiapas, México". *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 2 (enero-junio): 151-172.
- GARCÍA-BÁRCENA, Joaquín y Diana Santamaría. 1982. *La Cueva de Santa Marta, Ocozacoautla, Chiapas. Estratigrafía, cronología y cerámica*. Vol. 111 de Colección Científica, serie Prehistoria. México: INAH.
- GOSDEN, Chris. 2005. "What Do Objects Want?". *Journal of Archaeological Method and Theory* 12 (3): 193-211.
- HEIDEGGER, Martin. 1927. *Ser y tiempo*. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Consultado el 29 de octubre de 2025. <https://www.philosophia.cl/wp-content/uploads/2019/02/Ser20y20Tiempo.pdf>.
- HUSSERL, Edmund. 2016. *La idea de la fenomenología*. S. I. Titivillus. Publicación digital.
- INGOLD, Tim. 2000. *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres: Routledge.
- KANEKO, Akira. 2009. "Investigación arqueológica en la región Tonalá de la Costa del Pacífico de Chiapas". En *XXII simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala 2008*, edición de Juan Pedro Laporte y Héctor Mejía, 562-579. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- KANEKO, Akira. 2011. "Iglesia Vieja: un sitio megalítico del Clásico Temprano en la costa del Pacífico de Chiapas". En *XXIV simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala 2010*, edición de Bárbara Arroyo, L. Paíz, A. Linares y A. Arroyave, 663-680. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

- KAUFMAN, Terrence. 1964. "Mixe-Zoque Subgroups and the Position of the Tapachultec". En *Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, 403-411. México: INAH.
- KOLPAKOVA, Alla y Josuhé Lozada. 2020. "Caracterización de la cerámica negra con incisiones de triángulos achurados de la región Ocozocoautla-Cintalapa, Chiapas". *Arqueología*, 60: 66-83.
- LAZCANO, Carlos. 1982. "El descenso a la fosa de La Cotorra". *México Desconocido* 72: 144-145.
- LERMA, Félix. 2021. *Presencias en la roca. Nuevas miradas al arte rupestre del oriente salvadoreño*. México: UNAM.
- LINARES, Eliseo. 1998. "Cuevas arqueológicas del río La Venta, Chiapas, México". Tesis de maestría en Arqueología. ENAH.
- LINARES, Eliseo. 2002. "Cerámica arqueológica del río La Venta, Chiapas". *Revista Pueblos y Fronteras*, 4: 93-124.
- LINARES, Eliseo. 2014. "Sociedades complejas prehispánicas en la región zoque de Chiapas". Tesis de doctorado en Estudios Regionales. UNACH.
- LÓPEZ BRAVO, Roberto y Juan Ignacio Macías. 2021. "En el corazón de la antigua Chiapan: elementos para el estudio del paisaje Postclásico de la Depresión Central de Chiapas". *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 16: 1-33. <https://www.redalyc.org/journal/906/90675208016/html>.
- LOZADA, Josuhé. 2010. "Espacio social y gráfica rupestre en la Sima del Copal, Ocozocoautla, Chiapas". Tesis de licenciatura en Arqueología. ENAH.
- LOZADA, Josuhé. 2011. "Manos al negativo en cavidades zoques y mayas. Un acercamiento al lenguaje corporal". En *Memorias del XXIV simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*, 1111-1123. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- LOZADA, Josuhé. 2023. "Informe de temporada de campo 2022 del proyecto Aplicación de técnicas arqueométricas en el estudio del arte rupestre de la Selva Lacandona". Entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- LOZADA, Josuhé y Joel Palka. 2020. "Seres anímicos y caritas en los motivos rupestres de Chiapas". *Artificio. Humanidades y Ciencias Sociales* 1 (6): 40-51. UNACH
- LOZADA, Josuhé y Joel Palka. 2022. "Manos poderosas. Metodología participativa para el estudio de las representaciones de manos en el arte rupestre de laguna Mensabak, Chiapas". *International Journal of South American Archaeology IJSA*: 1-15.
- MARTOS, Luis. 2015. *Espacios sagrados, espacios profanos. Cuevas mayas del centro- oriente de Yucatán*. México: INAH.
- NAVARRETE, Carlos. 1968. "La relación de Ocozocoautla, Chiapas". *Tlalocan* 5 (4): 368-373.

- NAVARRETE, Carlos. 1974. *The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala*. Núm. 35 de *Papers of the New World Archaeological Foundation*. Provo: Brigham Young University.
- NAVARRETE, Carlos y Eduardo Martínez. 1961. "Investigaciones arqueológicas en el Río Sabinal, Chiapas". *Revista ICACH* 2 (5): 49-83.
- NAVARRETE, Carlos y Rocío Hernández. 2000. "Esculturas preclásicas de obesos en el territorio mexicano". En *XIII simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1999*, edición de Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo, 471-500. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- NAVARRETE, Carlos, Thomas A. Lee Jr. y Carlos Silva. 1993. *Un catálogo de frontera: esculturas, petroglifos, y pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas*. México: UNAM.
- OREFICI, Giuseppe. 1999. "Scavi nelle grotte secche del Rio La Venta". En *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, coordinación de Giovanni Badino *et al.*, 153-174. Padua: Asociación La Venta-Gobierno del Estado de Chiapas-Tipolitografía Turra.
- PALKA, Joel; Josuhé Lozada y Ramón Folch. 2023. "Maya Pilgrimage to Ritual Landscapes, and Relations with Deities in Chiapas, Mexico". En *Geography of World Pilgrimages. Social, Cultural and Territorial Perspectives*, edición de Lucrezia Lopez, 197-218. Cham: Springer.
- PINCEMIN, Sophia. 1999. *De manos y soles: estudio de la gráfica rupestre en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH.
- RIVAS, María. 2025. "Estilo e identidad en el arte rupestre. Un estudio sobre la configuración multicultural de la región sur de Istmo de Tehuantepec durante el periodo Prehispánico". Tesis de doctorado en Historia del Arte. UNAM.
- STIRLING, Matthew. 1947. "On the Trail of the La Venta Man". *National Geographic Magazine* 91 (2): 137-172.
- STRECKER, Matthias. 1982. "Representaciones de manos y pies en el arte rupestre de cuevas de Oxkutzcab, Yucatán". *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, 52: 47-57.
- TEJEDA, Mario y Lowe, Ronald. 1993. "El monumento 1 de Ocozocoautla". En *Segundo y tercer foro de arqueología de Chiapas*, 88-115. Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura-Gobierno del Estado de Chiapas.
- TILLEY, Christopher. 1994. *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Mountains*. Oxford: Berg.
- TILLEY, Christopher. 2004. *The Materiality of Stone. Explorations in Landscape Phenomenology*. Oxford: Berg.
- TILLEY, Christopher. 2008. *Body and Image. Explorations in Landscape Phenomenology*. Walnut Creek: Left Coast Press.

- VENTUROLI, Sofia. 2002. "Ritualidad en cuevas en el área zoque de Chiapas. El caso de la Hierbachunta". En *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, 427-443. Tuxtla Gutiérrez: CESMECA.
- VIGLIANI, Silvina. 2015. *Pinturas espirituales. Identidad y agencia en el paisaje relacional de sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras*. México: ENAH-INAH.
- VIGLIANI, Silvina. 2023. "En la palma de la mano. Cuerpo y sensorialidad en el contexto rupestre". *Cronotopos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 1 (1): 171-191.
- VILLA ROJAS, Alfonso. 1975. "Configuración cultural de la región zoque de Chiapas". En *Los zoches de Chiapas*, 15-42. Núm. 39 de Colección SEP-INI: serie Antropología Social. México: INI-SEP.

